

---

**LA CUEVA NEGRA DEL ESTRECHO DE LA  
ENCARNACIÓN, CARAVACA DE LA CRUZ,  
MURCIA: CAMPAÑA DE 1991**

**Michael J. Walker FSA**

ENTREGADO: 1992

## LA CUEVA NEGRA DEL ESTRECHO DE LA ENCARNACIÓN, CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA: CAMPAÑA DE 1991

MICHAEL J. WALKER FSA

Laboratorio de Antropología, Facultad de Biología, Universidad de Murcia

**Resumen:** En la campaña que aquí se comenta fueron realizadas diversas operaciones técnicas destinadas a la acomodación de sectores a excavar en el futuro, además de la continuación de la excavación del loess con restos del Pleistoceno Superior antiguo iniciada en el año anterior. Se piensa haber localizado el lugar de origen del material lítico musteriense encontrado en dichos sedimentos. Se comenta el hallazgo en la superficie de un incisivo humano de robustez comparable con la de piezas dentarias neandertalenses correspondientes.

### INTRODUCCIÓN

La segunda campaña de excavaciones oficiales en la Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación se desarrolló entre el 1 y el 29 de septiembre de 1991. La metodología seguida durante esta campaña fue igual a la descrita en el Informe sobre la primera campaña (de 1990), con la añadidura de un tercer juego de 3 tamices metálicos colgados, de malla graduada en 8, 4, y 2 milímetros de red, y de 45 centímetros de diámetro, para la disgregación y separación del loess compactado bajo agua, subida mediante moto-bomba del río Quípar 35 metros abajo en el Estrecho.

Por otra parte, la reducción de algunos enormes bloques de piedra en la boca del abrigo —caídas de la visera—, imprescindible para aumentar la entrada de luz y permitir excavar sectores del loess por ellos tapados, suponía la dedicación de 4 de los 20 días laborables a la destrucción de los mismos y a la limpieza de los sectores en cuestión, con la suspensión de tareas de excavación científ-

**Keywords:** Pleistoceno Superior, loess, musteriense, fauna, incisivo neandertalense.

**Summary:** The campaign to which this report is dedicated witnessed sundry technical operations destined to facilitate future excavations, as well as continuation of that initiated the previous year in loess containing early Upper Pleistocene remains. A probable source was identified nearby for the Mousterian lithic finds from the loess sediments. A robust human incisor tooth found during the campaign invites comparison with corresponding Neanderthal teeth.

fica en otros sectores debido al ruido y polvo causados por el martillo rompedor (alimentado por una manguera desde un compresor situado abajo en el Estrecho) y la obligada colaboración del equipo científico en llevar afuera los resultantes fragmentos multitudinosos. Además, se perdieron dos días en la instalación y el desmantelamiento de las mangueras, el depósito de agua, y los tres juegos de tamices colgados, amén de la reparación de la malla alamburada suspendida del techo de la cueva, que había sido objeto de vandalismo. Así pues, los 20 días laborables de las cuatro semanas de la campaña se vieron reducidos a tan sólo 14 efectivos para la realización de excavación científica.

Huelga comentar que el vandalismo en el abrigo desprotegido se había hecho extenso al corte arqueológico principal de la primera campaña. En la primera campaña se hizo constancia de que el abrigo había sido utilizado hace medio siglo cuando fueron excavados en el loess varios silos ovoides, de boca estrecha y fondo plano, -indudable-

mente para el almacenamiento de productos agrícolas- que luego habían sido rellenos con piedras y tierra. Sin embargo, estos silos no han escapado de la atención de buscadores de tesoro en tiempos aún más recientes, con la consiguiente destrucción de la zona superior del loess en diversos sectores. El margen de un probable silo se hacía patente en la zona superior de un perfil del corte principal cuya excavación se inició en el sector C2a en la campaña de 1990. Entre las campañas de 1990 y 1991 los excavadores clandestinos abrieron un boquete en el perfil para escarbar en el silo. Los desperfectos así causados no tienen resonancia más allá de la cosmética para el perfil en cuestión ya que el corte superaba el 1.20 m. de la profundidad de los silos. No obstante, lo acaecido pone de relieve la necesidad urgente de la toma de medidas para impedir futuras agresiones al patrimonio enterrado, por lo que el Arquitecto del Servicio Regional del Patrimonio Histórico visitó el yacimiento durante el transcurso de la campaña de 1991 y con él medimos las dimensiones necesarias para una posible valla metálica capaz de cerrar la cueva y su explanada, de manera compatible con la extensión del programa científico desde el interior de la cueva hacia la explanada de la misma. También visitó la cueva el catedrático de Prehistoria, Dr. Jorge J. Eiroa, que coincidió con la necesidad de tomar semejante medida de protección.

### ASPECTOS GEOCRONOLÓGICOS

La explanada acaba en lo que, a primera vista, parecía ser un cortado rocoso irregular. El estudio detallado de esto en 1.991 nos señaló que lo componen enormes bloques, desprendidos de la ladera de atrás, donde se encuentra el alto y amplio cortado que enmarca la boca de la cueva. Los bloques descansan sobre un paleosuelo amarillo, similar al loess en la cueva, expuesto por la erosión de la ladera cerca del pequeño barranco que baja desde la cueva. Se ofrece un máximo de 8 metros de desnivel entre la superficie del loess en el interior del abrigo y el punto inferior del citado paleosuelo. En la zona de la explanada es probable que la profundidad del sedimento alcance 6 metros. Esto implica una potencia estratigráfica importante y la consiguiente obligatoriedad de incluir la explanada dentro del recinto arqueológico a envallar.

Mucho más abajo en la misma ladera del Estrecho se encuentra otro conjunto de bloques, de dimensiones inmensas, también descansando encima de un paleosuelo con algunos cantos fluviales. Cabe la posibilidad de que

esto corresponda al glacis-terrace A, que comenzaba a formarse a partir del pleniglacial inferior, y que el conjunto de la explanada corresponda al glacis-terrace B del Pleistoceno Superior antiguo, de acuerdo con las apreciaciones geocronológicas de dichas entidades en las cuencas del Segura y del Vinalopó, ampliamente publicadas por nosotros (Cuenca Payá y Walker 1986 y bibliografía). En tal caso, los restos excavados hasta la fecha podrían pertenecer a un periodo avanzado del pleniglacial inferior, ya que las excavaciones arqueológicas en la cueva apenas alcanzado la profundidad de 2 metros en el loess.

### LA CAMPAÑA DE 1991

La campaña de 1991 tenía dos objetivos: seguir profundizando en el sector C2a y examinar un sector del loess en posición de elevación superior al loess de dicho sector, por haber sido protegido de la erosión -causada por el ganado y remociones diversas de época reciente- por los enormes bloques en la entrada, caídos de la visera. Se consideraba que la reducción de los mismos podría arrojar luz figurativa sobre el momento final correspondiente a la deposición del loess, además de luz física para facilitar la profundización del sector C2a en el interior de la cueva. La campaña de 1990 indicó la relativa abundancia del material lítico en el nivel superior del loess (nivel 2a del sector C2a) y hallazgos superficiales, dentro y fuera del abrigo, ofrecen indicios de tipologías del paleolítico superior, por lo que no se puede descartar un periodo avanzado de utilización de la cueva -por ejemplo, en el interpleniglacial o pleniglacial superior inicial- (Walker, en prensa).

La campaña de 1991 avanzó la profundización del sector C2a en 0,66 metros (de -3,94 a -4,50 metros con respecto a la malla metálica suspendida del techo de la cueva), correspondiente a los niveles 3b, 3c, 3d, 3e, 3f, 3g, 3h, 3i, y 3j, dejando el corte total en 1,86 metros con respecto a la superficie. También fueron rebajados los sectores colindantes de C2b y C2d, en forma de «peldaños», para facilitar la iluminación del sector C2a. En cuanto a los bloques reducidos en la entrada, aquel del sector A3 descansaba en el loess por la cara inferior horizontal, que cubría la cornamenta de un bóvido, cuya punta estaba visible en la superficie del loess, por lo que se efectuó su excavación controlada en un sector de 30 x 30 centímetros para evitar su extracción indebida por agentes clandestinos. La excavación proporcionó un tercer premolar inferior (P4) de bisonte (*Bison* sp.) además del cuerno -empotrado en el

loess hasta la profundidad de 20 centímetros- cuyo tamaño coincide con semejante atribución faunística. El premolar no puede ser de *Bos primigenius* o *Bos taurus*, a pesar de que el cuerno ofrece ciertos rasgos de tamaño y forma similares a *Bos taurus*. Sin embargo, la ausencia de tierra oscura del Holoceno alguna bajo el bloque, u otros indicios de época post-Pleistoceno, conducen a la hipótesis de que se trata de un bisonte. La separación de bisontes a nivel de especie es siempre un asunto complicado y en el caso de estos restos imposible. El desprendimiento del bloque podría ser atribuido a procesos de gelifración o sísmicos.

En el sector C3, el inferior de dos bloques inmensos superpuestos, descansaba en el loess hacia el interior del abrigo pero hacia el exterior tapaba el relleno de tierra oscura del Holoceno que cubría la superficie descendiente del loess y que acababa en un pequeño murete de bloques de forma irregular, alineado con la cara externa del bloque justamente bajo la misma.

El contenido del relleno incluye vidrio antiguo, indicando una época no anterior a la romana. La hipótesis de que se trate de la fachada de una majada antigua, aplastada por algún sismo, implica una resistencia de los cimientos de la fachada superior a la que se puede intuir de la disposición endeble de los bloques del murete conformado por un solo filo de los mismos. Puesto que éstos se encuentran justo encima de un cortado vertical de los sedimentos subyacentes que baja a la explanada, otra hipótesis a valorar es el de que el murete fue colocado después del recorte intencionado de dichos sedimentos, para completar una pared de mayor altura cuya parte superior correspondía a los inmensos bloques caídos, siendo la tierra oscura sencillamente relleno introducido con o sin particular intencionalidad en la época correspondiente. Esta hipótesis supone otra, obviamente; es decir, la presencia de alguna estructura adosada débil, indicios de la cual podrían encontrarse en futuras excavaciones de la explanada. Según esta posibilidad, la caída de toda la visera en los sectores A3 y C3 bien podría haber sido suceso único.

En el sector C2a la campaña de 1990 había señalado el aumento de componentes de granulometría mayor (chinarro de 2 a 5 milímetros), con rasgos de encostramiento, en el nivel 3a, en una profundidad de -1,20 metros bajo la superficie, el cual ha sido confirmado por el análisis granulométrico realizado por D. Artemio Cuenca Payá del Laboratorio de Obras Públicas de la Generalitat de Valencia en Alicante. Se trata del nivel atribuido a una fase interstadial,

caracterizado por la presencia del óxido ferroso-férrico, con presencia de implementos musterienses de sílex (Martínez *et al.* 1989). No obstante, de igual modo de que se había puesto de relieve en la campaña de 1990 que implementos de semejante clasificación caracterizaban los niveles (2a a 2i, y 3a) del loess superiores (Walker en prensa), asimismo la campaña de 1991 demostró que se hallan también en los niveles a continuación (3b a 3j). Así se ve contrastada la hipótesis de trabajo planteada por la prospección de 1981, de un único nivel de hábitat paleolítico.

También la presencia esporádica de huesos quemados en los niveles excavados atestigua a la intervención del hombre del paleolítico, asimismo fragmentos de huesos y dientes de fauna mayor, difícilmente atribuible a carnívoros, como el de un fragmento de molar de un rinoceronte joven del nivel 3j, y la costilla de un animal mayor, marcada por cortes, del nivel 3c. Probablemente el rinoceronte sería *Dicerorhinus hemitoechus* pese a la imposibilidad de la atribución específica del fragmento. Conviene recordar que un fragmento puntiagudo pulido de diáfisis, probablemente de lagomorfo, fue encontrado en el nivel 3a en la campaña de 1990. No obstante, el material trabajado es extremadamente infrecuente, sea óseo o lítico. Las principales piezas líticas encontradas en el corte C2a en 1991 son un fragmento de canto cuarcita con características de percutor encontrado en el nivel 3e, un denticulado en una lasca pequeña de sílex blanco del nivel 3f, una lasca pequeña de sílex oscuro con corteza y retoque exiguo en un margen, probablemente un raspador o raedera, del nivel 3j, y un fragmento de un canto pequeño de cuarcita en forma de un denticulado crudo, o quizás raedera cruda, del mismo nivel. También caben mención dos o tres fragmentos pequeños de barro posiblemente cocido del nivel 3g. El desgaste lítico hace acto de presencia testimonial -siempre exigua- en casi todos los niveles, sea sílex, cuarcita o caliza. Parece improbable que los niveles de loess del sector C2a fuesen dedicados a la preparación de implementos. Conviene añadir que a partir del nivel 3d predominaba la granulometría ínfima, característica de loess, hasta el nivel 3j donde otra vez había componentes mayores, pero no angulosos como en el nivel 3a, sino pequeños cantos rodados, a menudo alargados, quizá procedentes del río, y se tenía la sensación de que el paleosuelo del nivel 3j era ligeramente más húmedo respecto a los niveles encima.

La mayoría de los elementos faunísticos de inmediata identificación corresponden a micromamíferos (*Micromys*,

*Apodemus*, *Microtus*, *Sorex*, lagomorfos, huesos de aves pequeños, fragmentos de cáscara de huevos, un fragmento de mandíbula de un reptil diminuto, y diversos fragmentos de hueso de *Testudo* (cf. *graeca*). La fauna mediana se limita, principalmente, a un fragmento de cuerno pequeño del nivel 3b, probablemente de *Capra ibex pyrenaica* y un apófisis articular suelta de un hueso inmaduro de algún animal de tamaño similar del mismo nivel, y un premolar de carnívoro, quizás lobo, del nivel 3j. El estudio de la fauna menor sigue en vías de elaboración. Su abundancia suscita la hipótesis de que su recogida corresponde en parte a la actividad no humana -por ejemplo, de búhos, lince, u otras especies carnívoras- en tiempos cuando éstas podrían habitar el abrigo.

La excavación de los niveles 1c y 1d del sector C3, del nivel 2a del sector C2b, y de los niveles 2b y 2c del sector C2d, reafirmó aquellas características de los niveles superiores del loess puestas de manifiesto en la campaña de 1990 en el sector C2a.

#### **HALLAZGOS SUELTOS: UN INCISIVO PROBABLEMENTE NEANDERTALENSE**

Los materiales volcados en el sector C2a por los excavadores clandestinos incluyen elementos de fauna mediana y mayor (especialmente de uro y cabra hispánica), pero la procedencia originaria de éstos es incierto puesto que se tratan de materiales que, con toda probabilidad, contribuyeron al relleno del silo moderno en cuestión.

Dos piezas sueltas, encontradas al E. del sector C2, en la superficie de la tierra gris removida, merecen una especial mención. Una es un denticulado característicamente musteriense en sílex meloso. La otra es un incisivo inferior de una persona adulta, en estado de fosilización mineral avanzado.

La pieza no puede ser un incisivo superior porque el valor de 5,7 milímetros del diámetro mesio-distal -no obstante la atrición presente- es tan inferior al del vestíbulo-lingual a poder ser compatible con las piezas superiores, en las que el valor del primero sería igual o superior al segundo. El filo coronal desciende en dirección mesio-distal, de forma correspondiente a la de un incisivo izquierdo, quizás con un grado de pendiente más característico de un incisivo lateral que central, aunque no conviene hacer una afirmación tajante al respecto.

El elevado valor de 7,9 milímetros del diámetro vestíbulo-lingual es superior al de incisivos inferiores de hombres europeos o de la cuenca mediterránea posteriores a hace

30.000 años (cf. de Lumley-Woodyear 1973, pág. 442, 456) e incluso superior a los valores máximos para poblaciones actuales (*ibídem*; cf. Olivier 1969, pág. 204), por lo que la pieza podría incluirse entre valores neandertalenses sin ninguna dificultad. El valor del diámetro mesio-distal es menos indicativo, ya que se disminuye al paso del avance de la atrición de la corona con la edad. De Lumley-Woodyear emplea el valor del diámetro vestíbulo-lingual como el hilo conductor de la diferenciación del hombre fósil en las tablas publicadas. En torno a este baremo se pone de relieve la variabilidad tanto del valor del diámetro mesio-distal como del índice de robustez (producto de los dos diámetros), aunque el valor del índice también es homologable con los valores publicados por de Lumley-Woodyear (*loc. cit*) para el hombre fósil europeo anterior al pleniglacial superior. La atrición considerable del incisivo de la Cueva Negra ha incidido en el valor modesto del diámetro mesio-distal.

Habida cuenta la atrición, el valor de 23 milímetros de la altura total es todavía elevado, puesto que el valor medio actual es de 23,5 milímetros para incisivos inferiores laterales y 21,5 milímetros para centrales (Ash 1987, pág. 146, 155; Kraus *et al.* 1972 pág. 25), aunque el valor medio moderno de la altura de la corona representa 9,5 milímetros de la altura total de los primeros y 9,0 milímetros de los segundos (*ibídem*). La altura labial de la corona es de 7,7 milímetros en el incisivo de la Cueva Negra, por lo que no se puede descartar una atrición de hasta 1,8 milímetros. El valor de 15,8 milímetros restado para la altura de la raíz supera los valores medios de 14 y 12,5 milímetros para incisivos inferiores laterales y centrales actuales, aunque conviene recordar que valores actuales superiores a los medios pueden haber: por ejemplo, en Dinamarca incisivos inferiores laterales y centrales ofrecen valores medios de 24 y 22 milímetros dentro de gamas de 17 a 26 y 19 a 28 milímetros, respectivamente (Carlsen 1987, pág. 67). Sin embargo, el incisivo de la Cueva Negra puede considerarse homologable a las características típicas de incisivos procedentes de una época anterior al pleniglacial superior, sean neandertalenses u de otra forma de *Homo sapiens* no reciente.

A unos 700 metros en dirección NE. de la cueva, en el camino desde los alrededores del Molino del Estrecho y de la casa vecina, que atraviesa el pie del mismo escarpado donde es situada la cueva hacia el S., se ve un pequeño acantilado de 5 ó 6 metros de altura, formado de algunos metros de roca encima de unos 2 metros de playa fósil del Mioceno, caracterizada por una diversidad petrológica de cantos de sílex de

varios colores y tipos además de cuarcita. En frente del acantilado se extiende un glacis de erosión en el que hay abundantes fragmentos de los mismos materiales desprendidos de la formación del litoral terciario. El afloramiento fue descubierto durante la campaña de 1991 y opinamos que la variedad de los materiales líticos corresponde a la de los materiales encontrados en los niveles paleolíticos de la cueva, cuya variedad de clasificación nos había sorprendido en 1990 ya que no fue correspondida en abundancia de manera alguna.

### PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Es frecuente encontrar esqueletos del tipo neandertalense en niveles ubicados en zonas posteriores de cuevas con niveles musterienses, lo que nos anima a seguir investigando dichas zonas. Por otra parte, la vida cotidiana solía desarrollarse en zonas exteriores, donde se encuentra una mayor abundancia de implementos y restos de la actividad paleo-económica. El retroceso de la visera, causada por procesos erosivos, a menudo trae la consecuencia de que dichas zonas en la actualidad corresponden a la explanada fuera de la cueva moderna. Además, por razones de la excavación natural del abrigo en cuestión, parece muy probable que la mayor profundidad estratigráfica se encontrará en la zona de la explanada. Consiguientemente, ambas zonas deberán ser excavadas metódicamente en el futuro. Nos encontramos al principio de un programa de investigación que con toda probabilidad reclama un mínimo de diez campañas.

Los análisis especializados que se encuentran en proceso de realización, además del estudio microfaunístico, incluye la paleopalinología y la granulometría. Los primeros indicios paleopalinológicos parecen favorecer la posibilidad de que se podrá evaluar la evolución de la cobertura vegetal y su variación según la intensidad de las condiciones glaciales, según informa el Dr. José Sebastián Carrión, del Dpto. de Biología Vegetal de la Facultad de Biología de la Universidad de Murcia. Los primeros resultados granulométricos, correspondientes a niveles excavados en 1990, ponen de relieve el cambio entre la deposición eólica de los niveles del loess de la capa 2 y el aumento de componentes de granulometría mayor en el nivel 3a, según informa D. Artemio Cuenca Payá del Laboratorio de Obras Públicas de la Generalitat de Valencia en Alicante. Dichas investigaciones siguen elaborándose con la inclusión de materiales procedentes de los niveles excavados en 1991 y se espera recibir informes más detallados a la medida de que se desarrollan las investigaciones correspondientes.

TABLA 1

### Dimensiones del incisivo humano en milímetros e índices de proporcionalidad

Altura total	.23,0
Altura labial de la corona	.7,7
Altura lingual de la corona	.6,1
Diámetro mesio-distal	.5,7
Diámetro vestibulo-lingual	.7,9
Índice diámetro mesio-distal/diámetro vestibulo-lingual	72,151% = 72,2
Índice diámetro mesio-distal x diámetro vestibulo-lingual	45,03

#### **Comentario:**

*El elevado grado de atrición coronal de la pieza habrá incidido negativamente en el diámetro mesio-distal y en la altura total; lo que pone de relieve tanto el significado del elevado diámetro vestibulo-lingual como de la altura de la raíz. El menor valor del diámetro mesio-distal respecto al del vestibulo-lingual apoya la asignación del incisivo a la dentición inferior, ya que en la superior sería igual o mayor. La inclinación mesio-distal del filo coronal es similar a la de incisivos inferiores laterales izquierdas, aunque no se descarta la posibilidad de que la pieza sea central izquierda. La atrición coronal es la razón por la que la altura de la corona se queda muy por debajo de los máximos valores modernos para la misma, en torno a 9,5 milímetros (cf. Ash 1987; Kraus et al. 1972). Sin embargo, la altura total es similar a los valores máximos modernos para incisivos inferiores laterales, en torno a los 23,5 milímetros (cf. Kraus et al. 1972), indicando la gran altura de la raíz de la pieza.*

*En las tablas odontométricas de incisivos inferiores del hombre fósil, publicadas por de Lumley-Woodyear (1973, pág. 442, 456), el diámetro vestibulo-lingual en aumento sirve de separar poblaciones posteriores y anteriores de hace unos 30.000 años durante el Pleistoceno Superior (antes del pleniglacial superior) a pesar de cierta variabilidad de los valores para el diámetro mesio-distal o del índice de robustez (producto los valores de los diámetros mesio-distal y vestibulo-lingual), causada en gran medida por la mayor incidencia de la atrición en el diámetro mesio-distal que en el vestibulo-lingual. En comparación con los valores en las tablas, los del diámetro vestibulo-lingual y del índice de robustez de la pieza de la Cueva Negra lo sitúan entre dientes anteriores al pleniglacial superior, sea incisivo inferior lateral o central.*

### BIBLIOGRAFÍA

- ASH, M.M., 1987, *Anatomía dental, fisiología y oclusión de Wheeler*, 6a edición, (México, D.F., Interamericana).
- CARLSEN, O., 1987, *Dental morphology*, Copenhagen, Munksgaard.
- CUENCA PAYÁ, A. y WALKER, M.J., 1986, «Paleoclimatological oscillations in continental Upper Pleistocene and Holocene formations in Alicante and Murcia», pág. 365 a 376 en F. López-Vera (ed) *Quaternary Climate in Western Mediterranean* (Madrid, Universidad Autónoma de Madrid).
- DE LUMLEY-WOODYEAR, M-A., 1973, *Anténéandertaliens et néandertaliens du bassin méditerranéen occidental européen*, (Marsella, Université de Provence - Centre Saint-Charles, Éditions du Laboratoire de Paléontologie Humaine et de Préhistoire, «Études quaternaires: géologie, paléontologie, préhistoire» Mémoire 2).
- KRAUS, B.S., JORDAN, R.E. y ABRAMS, L., 1972, *Anatomía dental y oclusión* (México, D.F., Interamericana).
- MARTÍNEZ ANDREU, M., MONTES BERNÁRDEZ, R., y SAN NICOLÁS DEL TORO, M., 1989, «Avance al estudio del yacimiento musteriense de la Cueva Negra de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», pág. 973 a 983 en *XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana 1987, Volúmen I, Ponencias y Comunicaciones* (Zaragoza, Universidad de Zaragoza).
- OLIVIER, G., 1969, *Practical anthropology*. Springfield, Charles Thomas.
- WALKER, M.J., en prensa, «El yacimiento del Pleistoceno Superior de la Cueva Negra del Estrecho de La Encarnación, Caravaca de la Cruz, Murcia: Campaña de 1990», *Prospecciones y excavaciones*.